



El Asqueroso Santo Padre sonriente con los Dictadores de Izquierda

Por Jaime Leygonier

Un amigo, explica con el siguiente ejemplo la diferencia de credibilidad entre el hombre de respeto y el descarado. Si el descarado sale a la calle encueros, la gente del barrio le gritará: "¡Descarao, vístete!", unos lo insultarán, otros se burlarán y alguno le llamará a la Policía. Pero si el hombre de respeto sale a la calle desnudo, la gente se asombrará preocupada: "¿Qué le habrá pasado a Fulano?" "¿Lo habrán asaltado o tuvo un derrame cerebral?" "Que pena me da verlo en ese estado". Y no faltará alguno que se le acerque a cubrirlo y a preguntarle: "¿Qué le pasó, Fulano? Venga, lo llevaré con su familia".



El Rey de los Pedofilos, feliz con el Dictador Evo Morales

Las principales autoridades católicas de Cuba (Superior de los Jesuitas, Juan M. Arregui, Arzobispo de La Habana, todos los obispos) al "ningunear", primero, mi petición, y luego, mi demanda legal, se colocaron por encima del Derecho Canónico, al que deben obediencia, provocando que eleve al Papa Francisco, suciedades que ellos no quieren limpiar: Una

demanda por "difamación e injurias mediante libelo", a la que "endurecieron sus oídos". Con lo cual, contra la costumbre de estas instituciones de ocultar sus asuntos al público, no les apenó involucrarse todos e involucrar al Papa.



Los Puercos siempre buscan las cochiqueras

Deben sentirse totalmente seguros de que el Papa Francisco también se hará el sordo, hará injusticia y todo concluirá con un poco más de desprestigio para la Iglesia, lo cual parece que les es indiferente.



Hay que engordar al cochino, para sacar buen tocino. Sonriente con López Obrador

Volviendo a la parábola: ¿Cuántos se creen sagrados mientras predicán moral en calzoncillos? Autoengañados de que los fieles, por negación psicológica y síndrome de Estocolmo, contentos con cheques sin fondo contra la sangre de los mártires, no se



atreverán a decir que el Rey va desnudo.



El cochino y el señor, de casta han de ser los dos

Pastores de todas las denominaciones, los honrados, que obedecen a gusto el no arrancar la cizaña por miedo a buscarse problemas. Y la prosperan alegando “amor fraternal” y “no juzgar”. Y elogian a Bartolomé de las Casas y a Luther King, sin atreverse contra ningún abuso, porque “perjudicaría la prédica del Evangelio”.



Feliz con su Dictador Favorito.

Los que predicán loas a los mártires de la primitiva Iglesia o a los de hoy, de África, Irán, Guatemala o México, sin abochornarse de que bajo la tiranía de Cuba, no han merecido ni un solo cura preso, ni cinco minutos de arresto.

En lugar de “dar su vida por las ovejas”, “huyen y las abandonan al lobo” (Juan, 3, 1-18) y a título de “neutrales”, expiden certificados de buena conducta al “dios-estado-totalitario”, por idolatría al miedo y a la conveniencias.

Quienes por omisión o acción, trabajan porque se cumpla la Palabra de Cristo: “Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará Fe en la Tierra?”(Lucas, 18-8) esperan ser muy respetados al usar su báculo como barra de “strep tease”.

Todos, hombres de iglesia, de bien o canallas, se beneficiarían de un examen de conciencia, en que se hicieran dos preguntas: ¿Qué piensa la gente cuando te ve ante la desgracia nacional, callado como si no vieras, o sonriente con los tiranos, o balbuceando ambigüedades para quedar bien con víctimas y victimarios, con mentalidad de casta superior, cerrado a críticas, en cero transparencia, impune, lejano, próspero, rutinario, sordo a peticiones?

Si salieras desnudo a la calle: ¿eres un descarado o un hombre de respeto que perdió la cabeza? ¿Cuál de los dos eres tú?

.  
. .  
. . .